

JULIO 2010

La lucha del pueblo palestino por su independencia y el rol de América Latina

Por Nabeel Shaath

Miembro del Comité Central y Comisionado de Relaciones Internacionales de Fatah

Muchas gracias al CARI, que me ha invitado hoy a dialogar con ustedes. Estoy realmente encantado de encontrarme aquí hoy, en la República Argentina por primera vez. He sido Ministro de Relaciones Exteriores de la Autoridad Nacional Palestina durante mucho tiempo, pero estábamos tan enfrascados en los procesos de paz que en aquel momento se hizo muy difícil venir a la Argentina, a pesar de que quería venir. Quizás estoy viniendo ahora ya no como Ministro de Relaciones Exteriores de Palestina sino de Fatah, la organización política más importante de la Autoridad Palestina en mi país.

Recuerdo de niño mucho acerca de la Argentina porque mi padre estaba absolutamente enamorado del tango, el baile tan famoso de ustedes y, además las canciones que yo escuchaba. “Adiós pampa mía” era una de las canciones que yo escuchaba en mi niñez. Para mí, entonces, la Argentina estaba muy lejos. Me doy cuenta hoy que ya no está tan alejada. Hoy el mundo se ha transformado en una aldea mucho más pequeña, las comunicaciones lo han facilitado y Dios nos ha dado Google e internet, lo cual ha facilitado la evolución de las comunicaciones. De allí que nos hayamos transformado en una pequeña aldea y hoy América Latina ya no está tan lejos como antes.

Hay varios aspectos que voy a tratar de compartir con ustedes para transmitirles lo que pensamos en Palestina en la actualidad acerca del rol que desempeña América Latina en el concierto mundial. En este mundo tan difícil de entender, tan complejo y en esta cuestión también tan dificultosa de desentrañar como es la cuestión palestina y los intentos de generar un Estado palestino independiente,

* Sesión académica realizada en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales el 12 de julio de 2010

en paz, armonía, seguridad y condiciones de buena vecindad. Es un proyecto muy ambicioso, en el cual me he involucrado mucho en cada etapa de su desarrollo del año 1968 en adelante, etapas en las que el diálogo con Israel estaba prohibido, no por nosotros, sino por la ley vigente en Israel. Ser miembros de una “organización terrorista” nos puso en una muy difícil situación. Entre 1988 y 1994 las negociaciones se hacían de manera semioficial con intentos de acercar las partes, como pasó en 1990 hacia finales de la guerra entre Irak e Irán, en la época de la Guerra del Golfo, tras la invasión de Irak a Kuwait y con la disolución del bloque soviético y el fin de la Guerra Fría.

En fin, en medio de una globalización progresiva del mundo, con una creciente inestabilidad en Medio Oriente, la cuestión se transformó en algo muy importante cuando fracasó Camp David. Pero de hecho, hemos estado negociando durante dieciocho años. Para observar los esfuerzos del pueblo palestino por alcanzar sus derechos a la independencia y a la libertad, uno debería prestar atención a los diversos intentos que han hecho los palestinos durante su lucha. El primero de ellos fue una lucha armada, una lucha de liberación, en la cual los palestinos se comprometieron a reivindicar sus derechos en la arena internacional a través de una lucha

armada que se llevó a cabo desde afuera de Palestina hacia el interior de Palestina. El slogan político de aquella época era “liberación para crear un Estado democrático en Palestina, un Estado único en donde judíos, cristianos y musulmanes puedan vivir en un estado secolar de carácter no sectario”. Esto, para mí, era todavía mucho más ilusorio y difícil de alcanzar. Pero hemos visto una lucha similar, la de Sudáfrica contra el apartheid, que finalmente tuvo éxito creando una comunidad pluralista, multiétnica, en donde había blancos, negros, judíos, musulmanes y cristianos que generó un estado donde cada ciudadano tenía un voto. Una lucha por la libertad para finalmente terminar con el racismo. Esta lucha tenía un cierto paralelismo con la nuestra en Palestina, la cual estaba básicamente en contra de un mandato colonial que siempre terminaba en un baño de sangre. Justamente, lo que buscábamos era lograr un Estado único. Quizás, los judíos de Sudáfrica desempeñaron un papel muy importante, sobre todo en el sector comunista para crear una minoría blanca que trabajaba con la mayoría negra para luchar en contra del sistema del racismo del apartheid.

Lo que hemos visto en Sudáfrica es la

conformación de un país capaz de llevar a cabo tareas espectaculares y avances increíbles en muy corto tiempo. Sudáfrica también nos ha dado el legado de la no-violencia, que se traduce, hoy en día, como una gran transformación de nuestra lucha desde la violencia hacia la persecución de nuestros fines en un proceso de paz. Hemos visto el tema de la libertad en Gaza con las marchas que se realizan todos los días a cargo de palestinos para obtener apoyo internacional. Inclusive hay israelíes que apoyan esta moción. Todos los días caminan en contra de ese muro que se ha construido, en contra de la construcción de nuevos asentamientos. En este momento, realmente hay que tener en cuenta el valor que se le está asignando a estos movimientos.

Se habla también del uso de armas en este tipo de marchas que luego se transforman en movimientos violentos, cuando en realidad lo que queremos es que no haya pérdidas de vidas. Recientemente en Palestina, el modelo de Mandela, de Gandhi y el modelo de Martin Luther King se han transformado en modelos de luchas no violentas en pro de la independencia que se han transformado en un elemento muy importante para la lucha palestina. Esta lucha ha pasado por diferentes etapas, de hecho, la lucha fue necesaria para que, de alguna manera, el

mundo y los israelíes reconocieran que había un pueblo palestino con derechos que había sido devastado en 1948, que se había fragmentado en diversos segmentos como por ejemplo, la Franja de Gaza y la Ribera Occidental, otros segmentos que estaban en situación de diáspora en todo el mundo, y aquellos que quedaron en sus aldeas en Palestina pero que no han podido obtener la ciudadanía israelí. Lamentablemente, en la actualidad hay otro sector en la Ribera Occidental y en Gaza donde las aldeas han sido arrasadas, fragmentadas y destruidas. La falta de unidad que reina en dichos lugares ha sido un obstáculo adicional para la lucha palestina en pro de la independencia.

Esta tragedia del pueblo palestino es aún mucho más compleja y más difícil porque los ocupantes, es decir, los israelíes, son aquellos que han defendido a los europeos judíos que han sido traumatizados y que además han sido asesinados por el holocausto. Hay que recordar que fueron más de 6 millones de judíos. Entonces es muy difícil ver cómo las víctimas se han transformado en victimarios. Los palestinos tienen que pagar de alguna manera el precio del holocausto que fue perpetuado por europeos y no por árabes, y mucho menos por palestinos. No obstante de

ello, esto ha sido un factor muy importante la lucha que se ha transformado de lucha violenta a lucha no violenta, buscando la conformación de un Estado que incluya palestinos, israelíes, judíos, musulmanes y cristianos viviendo unos al lado de los otros en paz.

En cierto momento hay que abandonar la lucha armada y embarcarse en una negociación no violenta para lograr la paz, concordante con ese objetivo de instaurar un Estado independiente, seguro, próspero, en buena vecindad. Un Estado donde los palestinos no se encuentren en la situación en la que se encuentran hoy en día, sino en situación de independencia, teniendo libertad de elección y ejercicio de sus derechos. En el cual se haya resuelto el problema de los asentamientos que ha generado la tragedia del pueblo palestino al interior de la frontera. Esta situación los ha privado de la opción de retornar a sus propias aldeas, a su país, de tener un Estado palestino independiente, o bien elegir libremente otras opciones. Opciones que podrían haber sido venir a Latinoamérica. Más de 600 mil palestinos viven hoy en América Latina, una buena proporción de ellos viven en Chile. Son ciudadanos de primera, gozan de los mismos derechos que todos, se les ha permitido vivir en ese país de manera libre. Se han transformado en ingenieros, médicos, abogados, miembros del

parlamento, pero nunca se han podido desarraigar de ese origen palestino. Psicológica y moralmente estaban comprometidos y unidos a ese país. Pero no pueden volver porque no tienen carta de ciudadanía, no tienen identidad.

En síntesis, esta es la tragedia del pueblo palestino y también, en síntesis se trata de la gran lucha que los palestinos han elegido continuar. No me voy a expandir mucho en ello porque sé que muchos de ustedes están familiarizados con estas luchas, pero quisiera compartir con ustedes dónde nos encontramos y hacia dónde nos dirigimos en esta lucha en el futuro.

Hace unos días, Obama se reunió con Netanyahu, Primer Ministro de Israel. La reunión fue una gran desilusión para los palestinos. Surgieron pocos comentarios de nuestros líderes porque no quisimos, de alguna manera, entrar en batalla contra los norteamericanos. Ellos quieren desempeñar un rol constructivo en el proceso de negociación pacífica, pero no se puede ocultar esta desilusión la cual va a dificultarnos la vida como palestinos puesto que va a dificultar el proceso de paz. Esto ha generado mucha ansiedad en la mente de los palestinos y también en el liderazgo árabe.

¿Por qué esta desilusión? Estados Unidos es un actor muy importante en los procesos de paz. Es algo complejo porque Estados Unidos es un aliado muy cercano de Israel y, sin embargo, como el país más poderoso del mundo debe jugar un rol de mediador y los mediadores no deben ser aliados de las partes, porque en realidad, se los debe percibir neutrales. Los norteamericanos han tomado partido en la cuestión Palestina. En algunos casos muy constructivamente. El Presidente Carter desempeñó un papel muy importante concluyendo los acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto que llevaron al retiro de las tropas de Israel de Sinaí, creando una paz entre Egipto e Israel que perduró, a pesar de todas las dificultades, hasta el presente.

Recordamos a Bush padre, no el hijo, tratamos de no acordarnos de Bush hijo dentro de lo posible. Bush padre jugó un rol muy importante favoreciendo el proyecto de paz. En aquel momento, el señor Isaac Shamir (entonces Primer Ministro de Israel) salió pateando y gritando en Madrid por las negociaciones, pero finalmente comenzó ese proceso de paz entre palestinos e israelíes de manera real que llevó al acuerdo de 1994. Con el Primer Ministro Rabin, el Presidente Clinton logró construir un escenario bastante optimista para lograr paz

entre palestinos e israelíes. Finalmente, después de Clinton todos los esfuerzos para tratar que los hermanos sirios y los israelíes se sentaran a discutir un proceso de paz fracasaron. Estuvimos muy cerca, de manera optimista, de lograr una reunión para alcanzar la paz entre Siria e Israel y también, la paz entre israelíes y palestinos. Pero ahora nos parece lejano e ilusoria.

¿Dónde puede tener éxito el presidente Obama? El presidente Obama sucede a George W. Bush, quien para palestinos e israelíes fue el presidente de los Estados Unidos que utilizó la máxima fuerza que uno podría utilizar, en términos militares y diplomáticos. Cabe recordar la destrucción del Líbano, la destrucción de la Franja de Gaza, la destrucción de Irak, la destrucción en Afganistán y muchos otros problemas que tuvieron que ver con la política que implementó el ex Presidente Bush hijo. Se trató de una política por parte de los Estados Unidos de apoyo a las pretensiones expansionistas de Israel en esa región. Hoy en día, Obama llega como un presidente distinto, se parece más a Carter, a Kennedy, inclusive a Clinton. Un hombre de raza negra que viene de los sectores más pobres de la sociedad norteamericana, que tuvo el celo y el

compromiso de cambiar el mundo, de cambiar la política norteamericana. De esa máxima utilización de la fuerza pasó hacia el uso de vías diplomáticas y del diálogo. En su discurso en la Universidad del Cairo luego de su elección como presidente, hizo creer a todo el mundo que su persona está comprometida en lograr la paz entre Israel y Palestina, en darles la oportunidad de la independencia, de la libertad, en crear un Estado palestino independiente de Israel. Él se comprometió absolutamente a resolver el problema de la política de los asentamientos, a terminar con la colonización de las tierras y terrenos palestinos, a reavivar las negociaciones de paz.

¿Y qué ocurrió? El señor Netanyahu viajó a Washington y en lugar de decirle “usted debe parar con los asentamientos, abandónelos”, en lugar de pedirle a Israel que se ponga bajo la supervisión de la Comisión Internacional de Energía Atómica, el presidente Obama salió de esa reunión pidiendo a los palestinos ir directamente a las negociaciones con Netanyahu, quien declaró después de la reunión que iba a seguir con la política de colonización en septiembre, que no tenía planes de retirar tropas de tierras palestinas, salvo que aceptaran la doctrina de seguridad nacional del Estado de Israel que requiere que los israelíes se involucren

en las políticas de seguridad del Estado palestino, que no le iban a dar una gota de agua a los palestinos en la Ribera Occidental, que no iban a negociar el tema de Jerusalén con los refugiados porque Israel no tenía ningún tipo de voluntad de otorgar concesiones. Sin embargo, la reunión de Washington fue proclamada por el Presidente Obama como exitosa, y que se iba a lograr finalmente la paz en la zona. Netanyahu no dijo nada acerca de cómo se iba a lograr ese éxito pero, como siempre, proclamó que él iba a tener ideas maravillosas una vez que volvieran a reanudarse las negociaciones.

Esta es una situación donde no hay posibilidad de avance, ni siquiera de comienzo. El Primer Ministro de Israel, Shamir, fue a Madrid, y declaró después que lo que intentaba hacer era negociar durante diez años mientras creaba asentamientos que cambiasen la cara y el rostro de esa tierra y harían imposible la construcción de un Estado palestino independiente. Precisamente ese fue el problema que tuvimos durante los últimos dieciocho años de negociación. Estamos negociando bajo el slogan “land for peace”, ese fue el lema de la conferencia. ¿Cómo uno puede negociar con este lema cuando después de dieciocho años no tenemos paz y esa tierra

nos está siendo arrebatada porción por porción en este proceso de colonización?

Cuando comenzamos las negociaciones después de Oslo había 150 mil colonos en la franja occidental, hoy hay 550 mil colonos en la Ribera Occidental. La zona de asentamientos se cuadruplicó. Jerusalén se arabizó, fue cooptada porque los palestinos son echados de su propia patria, en medio de un enorme desarraigo no pueden habitar siquiera los distritos ni los barrios de Jerusalén. Veinticinco mil hogares palestinos fueron destruidos y arrasados por la ocupación israelí en Jerusalén, con lo cual puede verse cuál es la política de asentamiento israelí en la ciudad de Jerusalén. Por eso Mahmoud Abbas exigió terminar con los asentamientos. Mientras estamos negociando no se puede, al mismo tiempo, ver que nuestra tierra desaparece. Esto es difícil de comprender, pero ¿cómo es posible negociar de buena voluntad cuando cada día que pasa sin lograr un acuerdo lo que vemos es cómo va desapareciendo nuestro terruño?

Por lo tanto, lo que se requiere del presidente Obama es que realmente aproveche la influencia que ejercen los Estados Unidos. Es un país que apoya a Israel y hay que entender esa relación, por la que nunca Estados Unidos permitirá que se ponga en peligro a Israel. Pero cuando Estados Unidos pone presión a Israel, no es para

debilitarlo, sino para crear condiciones en las cuales la paz pueda tener éxito, pero hay un desequilibrio total de poder. Este desequilibrio de poderes dificulta grandemente las negociaciones, salvo que puedan crearse condiciones donde la comunidad internacional trate de concentrarse en el futuro, más que en el presente. Porque en el presente hay muy poco que los palestinos puedan darle a Israel a cambio de un país propio. Pero en el futuro, el reconocimiento de los palestinos y el final del conflicto en la zona es lo que en definitiva va a traer todos los beneficios en el futuro, tanto para israelíes y árabes como para los palestinos.

Durante los últimos tres meses hemos escuchado al Secretario de Defensa de los Estados Unidos y a muchos otros estrategas norteamericanos declarar que la paz entre israelíes y palestinos es absolutamente esencial para la seguridad de los 200 mil soldados de origen estadounidense que están en Irak y Afganistán. La paz es necesaria para crear estabilidad para los intereses norteamericanos en la zona. Los Estados Unidos son los primeros interesados en lograr la paz. Ellos tienen que lograr que este proceso de paz funcione bien y que los asentamientos y la colonización lleguen a su

fin, que se reduzca ese desequilibrio entre las dos partes y que haya una oportunidad de seguir adelante para palestinos, israelíes, árabes, norteamericanos y para el mundo.

Hay muchas explicaciones acerca del comportamiento del presidente Obama en la reunión con Netanyahu. Obama heredó un legado muy pesado y difícil, crisis económico-financiera, las condiciones que llegaron a la catástrofe ambiental en el Golfo de México, Afganistán, Irak, Pakistán, el problema de Irán y muchos otros incluyendo problemas internos. Entonces, el presidente Obama tiene muchas opciones y muchos cálculos que hacer en su mente. Las elecciones de noviembre próximo van a ser un momento difícil de suma importancia para Obama, ya que si el perdiese, quedaría en una situación muy difícil para continuar con su programa de política interna. Entonces nosotros, los palestinos, tenemos que pagar la catástrofe del Golfo de México, tenemos que pagar las dificultades que está sufriendo Obama. ¿Por qué? Bueno, desafortunadamente son los hechos de la vida.

Concluiré con un breve comentario sobre América Latina. Me encuentro aquí porque nuestra primera responsabilidad es lograr y recuperar la unidad palestina. En realidad, todos tenemos esta responsabilidad de terminar con el

problema de la fragmentación entre Gaza y la Ribera Occidental y lo debemos lograr a través de la negociación y el diálogo. Uno no puede terminar esta situación por la fuerza. Tenemos la ayuda de Egipto y de nuestros hermanos árabes, pero creo que principalmente tenemos nosotros que producir los resultados asegurándoles a nuestros hermanos de Hamas que queremos un gobierno de unidad nacional. Asegurarles que tenemos la voluntad de abandonar la fuerza y retornar a la unidad, teniendo las elecciones como métodos de decidir el tipo de gobierno que queremos tener en vez de, por ejemplo, hacer la guerra. Queremos construir nuestras propias instituciones que conformarán el Estado. En nuestra tradición islámica es muy importante el proverbio que dice “trabaja en este mundo como si vivieras para la trascendencia y trabaja para la trascendencia como si supieras que mañana mueres”. Nosotros luchamos con esta mentalidad por lograr el Estado palestino hoy.

Tenemos muchos problemas en la Ribera Occidental: construir instituciones, mantener la seguridad, entre otros. Además, los problemas económicos reales no se pueden resolver si no terminamos con la ocupación y la colonización y si no creamos la paz en la

región. Tenemos que continuar con nuestra lucha no violenta que ya mencioné anteriormente. Esta lucha no violenta es muy importante porque sino la gente se va a olvidar de nosotros y si los palestinos no hacen mucho ruido, los israelíes van a decir “demoremos las cosas, llevemos todo a la larga, tomémonos diez años más.” Esto se relaciona con el rol que la comunidad internacional debe desempeñar. Un rol que se relaciona con las elecciones de noviembre en los Estados Unidos y con otros problemas que también aquejan a la comunidad internacional. Tenemos a las Naciones Unidas junto con las organizaciones internacionales que tienen que ver con la aplicación del Derecho Internacional, en particular con el derecho internacional humanitario que está siendo violado por Israel todos los días.

Vemos a Latinoamérica, en la actualidad, como el bloque más importante que podría apoyarnos a defender el derecho internacional, general y humanitario. Cuando se publicó el informe de un juez muy respetado de Israel que condenaba las atrocidades cometidas por los israelíes, 34 países latinoamericanos votaron en las Naciones Unidas apoyando la condena a estas atrocidades. Un gran cambio se ha producido en el rol de América Latina que está evolucionando en la escena internacional, particularmente con

referencia a un problema con Palestina. América Latina hoy en día tiene muchos embajadores en Tel-Aviv e inclusive quizás haya en Ramallah más embajadores que de otros continentes, particularmente de África y Asia, y casi el mismo número de embajadores de Europa. Esto es algo nuevo. Argentina tiene un embajador muy experimentado en Palestina y también tenemos nosotros un representante muy respetable de Palestina aquí en la Argentina. Argentina no tiene una comunidad palestina muy grande, probablemente unos cuantos miles, pero sí hay una comunidad de origen árabe muy importante, al igual que una comunidad judía muy significativa. Argentina tiene una sociedad multiétnica que ha sido capaz de evolucionar con la democracia, en la manera en que ha evolucionado América Latina. Con más democracia también hay más actitudes progresistas y de apoyo al Derecho Internacional y mayor prosperidad.

Por lo tanto, América Latina y Argentina están menos acosadas por la deuda externa y los problemas económicos porque se van fortaleciendo las instituciones en el marco de la democracia. Hay más estabilidad y menos dependencia del vecino del norte, y como hay menos dependencia, tienen mayor libertad

para actuar libremente en la arena internacional. Sentimos que América Latina puede desempeñar un rol muy importante, puede desempeñar también un papel en el proceso de paz. Queremos un cambio en paz, no queremos sólo un proceso de paz, porque ya llevamos dieciocho años de proceso de paz. En un mundo como en el que vivimos esperamos mayor involucramiento y participación de parte de la Argentina en particular y de América Latina en general. El presidente Abbas estuvo aquí y retornó a nuestro país entusiasmado, tuvimos una conversación muy interesante y él me instó a venir a la Argentina, diciendo que hay una relación muy cálida que ha desarrollado con la Presidente de la Nación y otros presidentes con los que se encontró en su visita. Fue a Chile, Brasil, Venezuela, Cuba y Paraguay. El presidente sirio Bashar al-Assad también estuvo aquí recientemente y nos indicó que los dos países árabes ocupados, Siria y Palestina, están realmente a la búsqueda de América Latina para construir relaciones y forjar estas relaciones a muy alto nivel. De aquí iré a Chile, luego a Brasil y luego a Uruguay. Y voy a seguir viniendo. Tuve la enorme suerte de reunirme con los representantes de la comunidad palestina y árabe y también con los líderes de la comunidad judía en la Argentina. En ambos casos las

reuniones fueron extremadamente positivas. Si uno quiere tener un futuro que sea positivo para judíos, cristianos, musulmanes, árabes e israelíes, la única salida es la paz.

Hoy en día la paz se está encontrando con muchas dificultades. La comunidad internacional va a beneficiarse de esa paz, porque en el mundo hay una gran inestabilidad y es necesario encontrar un camino para que nuestro proceso encuentre la paz en el menor tiempo posible. Esta paz tiene características muy claras: la independencia, la cual lleva justamente a una interdependencia amigable en seguridad para ambas partes, libertad de elegir para ambas partes y cooperación económica entre las partes.

Los países árabes han presentado un plan de paz en el que invitan a los países árabes a ser parte de ese plan aceptando que Israel normalice las relaciones con cada país una vez que termine con la ocupación y encuentre una manera que permita a los palestinos construir un Estado independiente. Estos parámetros de paz son muy claros, los roles son también muy claros. Esperamos que, de alguna manera, los Estados Unidos también se involucren y desempeñen un rol positivo bajo el liderazgo del Presidente Obama y que

América Latina también encuentre un rol de cooperación. Estaríamos encantados de ver crecer esta cooperación, y si esto implica terminar con una nota de optimismo, diré que sin optimismo tampoco vamos a sobrevivir.

Muchísimas gracias.

Agradecemos la colaboración de Leidi Corzo para la publicación de esta conferencia

Para citar este artículo:

Shaath, Nabeel (2010), "La lucha del pueblo palestino por su independencia y el rol de América Latina" [disponible en línea desde julio 2010], Serie de Artículos y Testimonios, N° 67. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at67.pdf>